

Cochabamba, 12 de junio de 2026.

***¡Que nuestra presencia sea el abrazo tierno de Dios!***

Queridas hermanas y hermanos:

Les saludamos con el corazón lleno de gratitud por su fidelidad inquebrantable y su entrega silenciosa. En esta hora de profunda penumbra, contemplamos con extrema alarma y dolor cómo la incertidumbre lacera las entrañas de nuestra querida Bolivia. La vida consagrada no puede, ni debe, ser una espectadora muda ante el colapso de la paz social. Hoy, más que nunca, la urgencia de los tiempos nos arranca de la comodidad y nos llama a ser faro que rasgue la oscuridad, a sostener con firmeza la esperanza donde abunda el desaliento, a tejer de nuevo los lazos rotos de la comunión fraterna y a devolverle a nuestra sociedad el sentido evangélico del bien común.

En sintonía con el clamor profético de los pastores de nuestra Iglesia, reafirmamos que el diálogo franco, desinteresado y sincero es el único camino inexcusable para resolver nuestras divergencias. Nos estremece y preocupa profundamente la gravedad de la situación nacional, que ya no solo es una crisis política, sino un drama humano insostenible. El sufrimiento de nuestro pueblo no es un dato ni una noticia de prensa: es la carne misma de Cristo sufriente la que hoy llora en nuestras calles y nos interpela de rodillas.

Nuestra mirada pastoral no es abstracta; se detiene con dolor en las realidades concretas de nuestras regiones y de nuestra gente:

- En el área rural y las provincias, donde el desabastecimiento de combustible ahoga la producción, dejando a nuestros hermanos campesinos viendo perder sus cosechas con total impotencia.
- En las carreteras troncales y rutas interdepartamentales, convertidas en trampas de asfalto donde miles de transportistas y familias enteras quedan varados, desprotegidos ante las inclemencias del clima, el hambre y el desprecio.
- En los barrios de nuestras ciudades y centros urbanos, donde las interminables filas por alimento, la alarmante escasez de insumos médicos y la angustia económica de la inflación devoran el salario y la dignidad de los más humildes, obligándolos a enfrentarse entre compatriotas por la subsistencia diaria.



Como consagradas y consagrados del Evangelio, sabemos que detrás de cada conflicto hay vidas quebrantadas que las dinámicas del poder invisibilizan. Por ello, desde la Conferencia de Religiosas y Religiosos de Bolivia, les invitamos a encarnar nuestra profesión de fe a través de 4 gestos pastorales y proféticos en nuestras regionales:

1. **Acción Solidaria:** Activación de redes de asistencia material y espiritual para combatir el desabastecimiento en los hogares más vulnerables.
2. **Acompañamiento Profético:** Presencia física y procesos de escucha compasiva junto a los sectores atrapados en los bloqueos y la crisis económica.
3. **Mediación Evangélica:** Construcción de espacios de diálogo e iniciativas de reconciliación para desactivar la polarización y la intolerancia política.
4. **Fe Comprometida:** Organización de jornadas de oración, eucaristías y rosarios en espacios públicos como motor de transformación social.

Hoy nuestra presencia creyente en esta realidad tan compleja no es neutral; es una fuerza viva que visibiliza las huellas misericordiosas de Jesús Resucitado, quien jamás abandona a su pueblo en el desierto. Ante el fantasma de la división, la violencia y la desesperanza, opongamos la revolución de la ternura, la profecía de la cercanía y la firmeza ineludible del Evangelio.

Que María Santísima, nuestra Madre, interceda por Bolivia.

Fraternalmente,

Hna. Egidia Llanos Cuellar, SMMP  
Presidente

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL CBR

